

## 17. APARTHEID Y MARXISMO HOY

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Junio a Agosto de 2017

Biblia y cultura democrática

Lecturas honestas y las otras

Recursos naturales: una lección de ciencia política

Nuestro presente Apartheid

"Contra Dios y el Estado"

Pactualismo, entre el caos y la tiranía

Debates con marxistas

Fusibles políticos, ¿por qué se queman?

"Estado profundo"

Los dos marxismos

Nomenklatura, mercantilismo y mandarinato cultural

"Respiros" y salidas negociadas

Lo que pasa con el Islam

## BIBLIA Y CULTURA DEMOCRÁTICA

Junio 7 de 2017

Contra lo que dicen quienes me acusan de "intolerante", acostumbro a revisar de vez en cuando literatura de izquierdas. Y no sólo autores "clásicos" del siglo XIX; también lo que hoy se enseña en las Universidades de EEUU y Europa.

Debo admitir que no lo hago con criterio benevolente; pero admito también que a veces (no con frecuencia) me sorprenden académicos serios, escribiendo cosas muy buenas. Me acaba de pasar con Richard Landes, historiador del Medioevo, afincado en Boston. Para colmo de mi incomodidad, declara simpatía por el sionismo además de la izquierda. Pero su "Isonomía, trabajo manual y la contribución bíblica a la cultura democrática en el mundo moderno" (Isonomia, Manual Labor and the Biblical Contribution to Democratic Culture in the Modern World), es simplemente, ibrilante!

Arranca identificando lo que llama el "trigemio protodemocrático", una constelación de tres ingredientes, que históricamente han pavimentado el camino a la democracia:

(1) Isonomía. La igualdad ante la ley. ¿Quiénes están en contra? En las novelas detectivescas, el inveQui bono?" (¿A quién aprovecha el crimen?), para identificar sospechosos. Al investigador de la Historia le vale comenzar preguntando "¿quién se opone?" (a un principio, regla o institución), para calcular su valor, parece pensar Landes. Con razón.

Y encuentra que a los aristócratas (o sea, dice: a la gran mayoría de los gobernantes, antiguos y actuales), la isonomía les choca de frente en sus privilegios. Por eso la resistencia patricia, en Roma

del siglo V a.C., ante "leyes permanentes, puestas continuamente donde todos las puedan mirar", aún si les otorgaban privilegios. Las ven como expresión de lo que Nietzsche llamó "moral de esclavos", que infecta a los fuertes con "mala conciencia", y los enferma.

(2) Alfabetización. Los casos de Solón y Clístenes en Atenas (siglo VI a. C.) nos muestran que si las leyes contienen iguales derechos y deberes, valen también para los gobernantes; así es que su lectura es imprescindible, sobre todo para los gobernados, a fin de conocer sus garantías ante infracciones y abusos por parte de los amos del poder. George Orwell en "Granja de Animales" (Animal Farm), nos ilustra la relación entre leyes isonómicas y sociedad de iguales jurídicos, por un lado; y, por otro, la dura negativa de las élites a tolerar digestos limitantes.

(3) Trabajo manual. Las culturas aristocráticas "de dos pisos" lo ven como degradante, actividad "innoble", brutal y molesta, propia de los esclavos, y otras gentes indignas. Es como un "estigma", una marca de desgracia, que excluye al trabajador de la cultura, la política, y las ceremonias religiosas, siendo la religión fuente y fundamento último del derecho. En sus actitudes y sus leyes, Esparta ilustra claramente este desprecio elitesco por el obrero y su modo de vida.

Antes de la industrialización, salvo unos pocos privilegiados, la inmensa mayoría de la población se ocupaba en labores manuales; y por ello, el desprecio implicaba desdén para la mayor parte de la gente, y su exclusión de la vida cívica y política. En cambio, estimar estas actividades de la mayoría, como una contribución crucial a la sociedad, es aplicar a las cuestiones de economía y de status social, un principio de universalidad, tal como cuando la isonomía se aplica a la ley.

La cultura griega abunda en comentarios despectivos sobre el comercio, y otros oficios "no liberales" y "banáusicos" (despreciables). Hasta Aristóteles se desmarca de las democracias radicales, y mira a las opiniones de los trabajadores manuales como carentes de valor en la vida pública.

"Grecia, cuna de la democracia", un cliché que nos encajan desde la primaria. Falso de toda falsedad. Pero si la democracia no nació en Atenas, ni en la Antigüedad, ¿dónde?

¡En el pueblo hebreo, el de la Biblia! Por consiguiente, la democracia, junto con el Gobierno limitado y el capitalismo democrático y liberal, es una herencia que nos transmitió el cristianismo, al hacerse la religión principal del mundo civilizado. Esto es algo que desde la Ilustración se nos quiere ocultar: el "trigemio protodemocrático", que resalta en el Antiguo Testamento:

(1) Isonomía. Las amonestaciones a los jueces insisten en la imparcialidad, sin importar el status de los acusados: no debe favorecerse a los ricos (ni aceptar sobornos), ni a los pobres, por compasión. El descanso en Sabbath se aplica a todos, incluso, siervos y esclavos, extranjeros, hasta los animales. El principio de igualdad se enuncia explícitamente muchas veces, con especial referencia a los pobres, a los indefensos ("la viuda y el huérfano"), y asimismo "al extranjero en medio de vosotros".

Flavio Josefo consideró "la ley para todos" como el logro más alto de la civilización, y atribuyó su primera y mejor articulación a Moisés. Josefo acuñó el término "teocracia" para nombrarlo; pero hoy esa palabra designa algo exactamente opuesto: el gobierno autocrático del clero.

(2) Alfabetización. No alcanzó altas proporciones en la sociedad israelita; pero el acceso al texto de la ley, y el fomento de su conocimiento público, son unas de las más altas prioridades. Al regreso del primer exilio, las lecturas públicas de la Torá (la Ley) se hicieron no sólo en sábado, como antes, sino también en los dos principales días de mercado, lunes y jueves, acompañados de traducciones al dialecto vernáculo ("targumim").

Desde luego se prohibía al ignorante gobernar, pero la cultura no estaba reservada sólo para una casta dirigente, sino que se estimuló al pueblo a educarse y adquirir conocimientos, y por consiguiente a saber de asuntos públicos, y aspirar a roles de liderazgo, ejercidos con sabiduría y prudencia.

(3) Trabajo manual. Las primeras acciones de Dios son trabajos, de los que luego descansa; y así establece un modelo. Todos los grandes líderes trabajaron: Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Isaías, Elías, etc., porque la labor manual no descalifica para cultivar la inteligencia, ni para ejercer Gobierno. Los dos primeros reyes de Israel se ocupaban de los establos, y de allí pasaron al trono. Los libros de la Sabiduría destacan la felicidad del plebeyo, que come de la obra de sus manos.

Para los hebreos, y sus descendientes, judíos y cristianos, lo indigno era el ocio. El trabajo manual no era incompatible con la vida intelectual, más bien era condición necesaria. De las culturas del viejo Mediterráneo, sólo en la hebrea el trabajo manual era para todos, incluida la clase culta: el rabinato no era una profesión legítima por sí sola; el sabio debía tener otro oficio profesional, y enseñarlo a sus hijos.

Es mayúsculo el contraste con lo que se vio comúnmente en Grecia y Roma: se creía que el trabajo manual entorpece la mente, y le hace al hombre incapaz de pensamiento (filosófico) verdadero. El "liberal" era un hombre "liberado", emancipado por sus esclavos, para así leer, pensar y discutir sobre todo "lo bello, lo justo y lo bueno". Solo esta clase superior de gentes libres merecían rango y derechos de ciudadanos, y solo a ellos cabía gobernar. ¿Democracia? ¡Por favor!

O sea: conviene leer de todo.

## LECTURAS HONESTAS Y LAS OTRAS

Junio 14 de 2017

La Biblia está en pro del capitalismo y contra el socialismo, según la lectura que hacen unos; pero otros hacen una lectura contraria. ¿La Biblia da para todo?" me preguntan a menudo.

Como en muchas otras preguntas, la respuesta corta es un "Sí, pero ..." Porque cualquier texto es pasible de "lecturas" (interpretaciones) honestas, y también de sufrir otras lecturas, parcializadas, torcidas, caprichosas, equivocadas, mentirosas, propagandísticas, antojadizas, asesinas, o llanamente lunáticas. Y no solo la Biblia; ni solo textos religiosos. Cualquier texto.

Eso lo sabemos bien los abogados: desde la Facultad aprendemos que, en las leyes y decretos, los contratos, y las sentencias judiciales, hay unas posibles interpretaciones "favorables", tanto como "desfavorables". ¿A quiénes? A nuestro cliente, obvio, y a la contraparte, y a sus intereses, de una y otra, que son opuestos. Pero también aprendemos que las interpretaciones pueden ser "honestas", respetuosas del texto, y que las otras, las deshonestas, hacen violencia al texto; son lecturas "forzadas", torturan la redacción, para hacerle decir lo que no dice. A la brava.

"¿Hay textos en el Corán que justifican y aún promueven la violencia?" es otra pregunta que surge siempre.

Por supuesto que hay ciertos textos que, sacados de contexto, e interpretados de manera arbitraria, sirven para justificar y promover violencia, terrorismo y toda atrocidad. El pensador Umberto Eco explica esta diferencia entre la "interpretación" y el "uso" de los textos, en su libro "Los límites de la interpretación" (Barcelona, Lumen, 1992). Así un texto puede ser "interpretado", para determinar su significado desde el texto mismo; y puede ser "usado", ya no para descubrir un significado ajeno, sino para imponerle un sentido distinto y contrario al textual.

Con la Biblia pasa lo mismo. En el Capítulo 7 del Deuteronomio, Jehová encarga a los israelitas el aniquilamiento de varias tribus cananeas. Sacados de contexto, e interpretados de manera arbitraria, esos textos también fueron "usados" en la Edad Media por los impulsores cristianos de las Cruzadas, y ahora por los impulsores sionistas de la colonización en Palestina.

"Un texto sin su contexto es un pretexto". En su rincón de Facebook, el Pastor Sergio Gebel nos recuerda que en la Biblia hay relatos de secuestro, violación, incesto, traiciones y matanzas de todo

género, asesinato, adulterio, estafa, poligamia, conspiraciones, revueltas populares de varias clases, con sus secuelas de represión indiscriminada, linchamientos, herejías, sacrilegios, idolatrías ... y un etcétera muy largo. Y que estos pasajes pueden tomarse aisladamente, como hizo el Pastor Jim Jones, en Guyana, el 18 de noviembre de 1978, y más de 900 personas murieron envenenadas.

Ante un texto X, ¿cómo distinguir la "lectura" honesta de las tramposas? Pues hay reglas para interpretar escritos, formuladas por la disciplina que se llama "exégesis", si se alude a los textos bíblicos, y "hermenéutica", cuando nos referimos a cualquier texto, por ej. un relato histórico, un libro de ciencias, un contrato de arrendamiento, el Manual de Instrucciones del SmartPhone, o el EMail de un familiar en el exterior.

El Reverendo Guy Duty escribió su libro "Los Pactos de Dios en nuestro tiempo", en el que enuncia "Las 8 reglas de la interpretación", para leer bien la Biblia. Tienen la ventaja de ser aplicables a todo texto escrito. Por eso las traduje al español; y se pueden leer en la Web "Contra-mundum.org":

- (1) Apegarse a la definición apropiada de los términos, en el uso corriente de las palabras; salvo por excepción, que debamos recurrir al idioma original, en que fueron escritas, pero solo si es necesario.
- (2) El contexto social, político y cultural nos da el sentido de las expresiones; brinda un adecuado marco de referencia, al cual debe acudir en busca del significado de una frase o párrafo.
- (3) El contexto próximo y el contexto más general del texto, o sea, las frases y párrafos o capítulo que anteceden y/o preceden, evitan malentendidos y confusiones, y despejan ambigüedades.
- (4) Examinar época y circunstancia, hechos que el escritor tenía en mente, y su intención, tomando en cuenta el género literario: legal, histórico, profético, poético, aforístico o apocalíptico.
- (5) La lógica y la evidencia: la interpretación es un tipo de razonamiento; se asume el uso de la razón. La pregunta relevante es ¿tiene sentido lógico tal interpretación? ¿Y sentido gramatical?
- (6) Los precedentes hermenéuticos brindan una guía: ¿Cómo se interpretaba antes y corrientemente tal pasaje? Se recomienda desviarse de los precedentes solo con justificadas razones.
- (7) Armonía. Los documentos relacionados constituyen un conjunto. La exégesis debe ser coherente, los textos aislados no son suficientes, sobre todo si contradicen otros textos de la misma fuente.
- (8) La inferencia: las conclusiones deben basarse en lo que ya es conocido y establecido, o que puede ser directa o indirectamente inferido (implícito) en lo que ya es conocido; es una secuencia lógica.

Cuando el cristianismo se hizo la religión dominante en el mundo civilizado, dice Richard Landes (Isonomia, Manual Labor and the Biblical Contribution to Democratic Culture in the Modern World, ver en Internet), las Escrituras hebreas y cristianas, Antiguo y Nuevo Testamento, pasaron a ser los textos de mayor influencia; y hasta hoy siguen siendo los más traducidos y vendidos, por varios millones de copias, en todas partes.

¿Se interpretaron siempre como se debe? La respuesta de Landes es: "No siempre". Y su testimonio es importante porque se declara de izquierdas, y simpatizante sionista. Sin embargo, es un académico decente, y admite que la buena influencia de la Biblia, bien leída, se ha destacado en las instituciones democráticas, y en la economía libre.

Y nos informa que las malas interpretaciones, sesgadas e interesadas, en ocasiones criminales, han sido y son muchas, demasiadas, y con diferentes y hasta opuestas intenciones. Apunta a dos de ellas:

- (1) Una línea de interpretaciones que llama "autoritarias", por ejemplo, los obispos francos en la Alta Edad Media y su teoría jerárquica de los tres órdenes sociales (nobleza, clero y pueblo), como fijos y separados, determinados por nacimiento. Y al Obispo Jacques Bossuet, y su obra "Política sacada de las Sagradas Escrituras", justificando el absolutismo monárquico, en días de Luis XIV.

(2) En el otro extremo, otra línea de interpretaciones, que llama "radicales" o revolucionarias, por ejemplo, en sectas como los "arrabiati" (enojados, airados, indignados) en la Italia del siglo XVI; los anabaptistas alemanes de Thomas Münzer, en el mismo siglo; los "niveladores" en la Inglaterra del siglo XVII, y después los metodistas. Y más acá, el "Social Gospel", y la Teología de la Liberación.

O sea: la derecha mala, y la izquierda. Ambas con la Biblia en la mano. Y un dato importante aporta Landes: en la línea "revolucionaria" de izquierdas, se anota el sionismo judío. Pero ese es otro tema, y no hay espacio. ¡Hasta la próxima, si Dios quiere!

## RECURSOS NATURALES: UNA LECCIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

Junio 21 de 2017

Había una vez, en un país latinoamericano, un Presidente que por fin se decidió a tomar medidas para fomentar la inversión, nacional y extranjera, crear empresas, y generar empleo.

A pocas semanas de ser elegido, dijo que en su país hay varios millones de Has. boscosas, potencialmente capaces de producir madera de calidad, que permanecen ociosas. Hay cientos de valiosos depósitos minerales, que sin embargo no se pueden trabajar. Hay otros varios millones de Has. de tierras, muy fértiles, en manos de comunidades y asociaciones comunitarias que no las han cultivado ni cultivarán.

Hay millones de Has. de aguas, a los que no entran jamás la inversión, ni la producción pesquera en gran escala, ni la acuicultura.

Además, dijo, los ríos representan una inmensa fortuna, pues podrían generar flujos de energía eléctrica, en dimensiones enormes, pero no son aprovechados. Así pues, hay muchos recursos sin uso, que son de nadie, y por tanto no son transables, no reciben inversión, y no generan empleo. Dijo que el suyo es un país pobre, comparativamente, pese a contar con abundancia y diversidad de recursos naturales, pero que permanecen inexplorados.

¿Quién lo dijo? Hace 10 años, palabras más, palabras menos, y con un monte de cifras y estadísticas, lo dijo el entonces nuevo Presidente Alan García Pérez, del Perú, elegido en junio de 2006, para un segundo período. El viejo cliché peruano del "mendigo sentado encima de una montaña de oro".

En los últimos meses de 2007, y primeros de 2008, el Presidente publicó y dio amplia difusión a una serie de artículos titulados con la metáfora del "perro del hortelano", que no come ni deja comer, que no trabaja ni deja trabajar, no invierte ni deja invertir. De inmediato fue acusado de "Neo liberal", y atacado sin misericordia por los estatistas, mercantilistas, socialistas y comunistas.

¿Pero tenía razón? Por supuesto que sí, en lo referido a los inmensos recursos no aprovechados. Aunque además se refirió a otros dos temas: educación "pública", y "beneficios sociales"; en estos otros no tenía razón, y en ambos se equivocó. Pero la Biblia enseña a "revisarlo todo y retener lo bueno, desechando lo malo"; a lo cual llama "discernimiento", y es lo que hacemos los liberales.

En otra cosa se equivocó el Presidente, y fue su peor error. ¿Cuál? No decir claramente y sin tapujos que la culpa de no explotarse los recursos naturales la tenían las ideas socialistas, o sea las ideas de izquierda, que él abrazó en su juventud, y en su primer gobierno de 1985 a 1990. Y ese fue su peor error: no decir con todas las letras que el capitalismo es de derechas, pero no es malo, sino bueno, muy bueno.

Por falta de luces o de coraje, ni en su campaña electoral previa como candidato, ni una vez asumido, García explicó con claridad, no dijo la verdad completa. No había anunciado las medidas que iba a tomar.

Habló del "perro del hortelano" y otras vaguedades sobre "ideologías superadas" pero sin decir cuáles eran las "ideas superadas", cómo y por qué fueron superadas, ni cuáles otras ideas eran las superadoras. Nada de eso.

Así le atacaron como "Neoliberal", y no pudo defenderse. Por falta de luces no tenía los argumentos para justificar sus políticas; o no los quiso explicar, por falta de coraje. O ambas cosas. Todo el año 2008, García siguió con sus contradicciones y ambigüedades del "perro del hortelano". Y arreciaron los ataques contra sus políticas "Neoliberales". Lo mismo en el primer semestre de 2009.

Hasta que en junio de 2009 se produjo el "bazuco", en las cercanías de El Reposo, próximo a las ciudades de Bagua y Bagua Grande, Depto. de Amazonas. El Gobierno García ordenó el desalojo de unos 5.000 activistas de grupos étnicos, y pobladores de Jaén en Cajamarca, Bagua y Bagua Grande en Amazonas, que bloquearon la carretera "Belaúnde Terry" por 55 largos días, terribles, dejando sin suministros y combustibles a varias zonas de los Departamentos de Amazonas, Cajamarca, San Martín y Loreto.

Acusaban a García por decretos en favor de grandes empresas transnacionales y mineras para usar territorio de la selva, con el fin explotar inmensos yacimientos de petróleo, gas y otros minerales, y así lograr "ganancias exorbitantes", siempre "en contra de la población, de su cultura originaria, y del medio ambiente y ecosistemas naturales".

Se detonó y escaló el conflicto, la crisis y las revueltas. Abundaron las ofertas de "diálogo", pero la violencia se expandió. De acuerdo a las informaciones desde la noche del 5 de junio, se reportaron oficialmente 23 policías y 10 indígenas fallecidos, además de 100 heridos. También se reportaron secuestrados, y varias decenas de propiedades saqueadas y destruidas en ciudades del Depto. de Amazonas. 83 personas fueron detenidas, y otras 200 fueron heridas.

Conclusión: seguir con vaguedades e indefiniciones tiene un costo; y el precio se paga. Así pasa si no se despejan mentiras, y no se dice la verdad, la verdad completa. Si candidatos y Gobiernos quieren que haya muchas inversiones, se hagan negocios y creen fuentes de trabajo, se produzca mucha riqueza, y se genere bienestar, tienen que explicarse bien. Conocer la verdad; y decirla bien.

Moraleja: los candidatos y Presidentes deben tener suficientes misioneros, predicadores y evangelistas del liberalismo clásico, en contra del socialismo y a favor del capitalismo, bien capacitados y entrenados. Deben enviarlos al interior, con folletos, carteles, pizarrones, audios y videos de propaganda, para hablarle a la gente, y pasarle claro el mensaje, junto con las propuestas, de modo coherente, sin contradicciones ni ambigüedades.

Porque después, ya va a ser tarde. Si no tienen esos cuadros, activistas y propagandistas liberales, después tendrán que enviar batallones de policías y tropas antimotines, con cascos y escudos, carros blindados, gases lacrimógenos y otras armas, defensivas y ofensivas, para desalojar a los activistas agitadores, y a todos los manifestantes adoctrinados con engaños. Habrá saqueos, destrucciones, muertos y heridos.

Y no se hará ninguna reforma seria.

Fin del cuento.

## **NUESTRO PRESENTE APARTHEID**

**Junio 28 de 2017**

Apartheid" se llamó al sistema de segregación racial en Sudáfrica, vigente desde los años '50 hasta los '90, más o menos. La palabra significa "separación" en afrikáans, lengua derivada del holandés.

Pero la segregación racial no es la única política de discriminación en el status; la segregación puede ser también religiosa, económica, cultural o social: por las creencias, la riqueza, la cultura o la clase. Hay muchos ejemplos; y todos tienen algo en común: el apartheid es legal, antes que nada.

En nuestra América latina, la segregación es social, entre pobres y ricos; y es legal. Y muy antigua. Vamos por partes.

El Apartheid es "espontáneo", cuando una gente que se cree superior, se mantiene separada de otra gente, a la cual cree inferior. Ejemplo: los judíos, eran ferozmente discriminados en Alemania antes de Hitler. Pero cuando los nazis llegaron al poder, en 1933, la discriminación antijudía se hizo legal. O sea: por ley. ¡Ahí está la clave!

Lo mismo fue en Sudáfrica contra los negros. El disparador fue la diferencia en las tasas de natalidad: hacia los '50 y '60, la población blanca comenzó a decrecer en proporción. Entró en pánico, y pensó en poner freno a los negros, mediante la legislación; típicamente: "ingeniería social".

Pero como casi siempre en estos casos, se dijo que las leyes serían para promover la educación, bienestar y desarrollo de los negros, solo que "separados"; o sea "separate development policy" fue el nombre oficial que dieron al Apartheid.

Las primeras leyes segregacionistas fueron la prohibición de matrimonios interraciales (1949), las ordenanzas municipales fijando "zonas" separadas (1950), y la Ley de Registro de Población (1950), clasificando a la gente por su raza. De allí en adelante se dictaron numerosas leyes, separando a las personas en los demás aspectos de la vida: trabajo, negocios, educación, atención médica, transporte, recreación, etc. Leyes diferentes, y tribunales diferentes para aplicarlas, según la raza.

Era complicado y engorroso, porque además de blancos y negros, estaban los de origen indostano, asiático, etc., y desde luego toda clase de mestizos. Los blancos estaban divididos: al Apartheid lo empujaban los afrikáners de origen holandeses, pero los "anglos" no estaban muy de acuerdo.

El resto es historia conocida; pero estos antecedentes hay que tomar en cuenta para entender dos cosas: (1) la segregación impidió el desarrollo capitalista de Sudáfrica, porque el capitalismo se basa en acuerdos, asignaciones y recompensas según la eficiencia y la capacidad demostrable en el servicio a los mercados, no según la raza; y (2) lo larga y enredada que fue la lucha contra el Apartheid

¿Y en nuestra América? Bueno, el antecedente segregacionista más temprano estuvo en el extenso territorio del Virreynato del Perú: las "Reducciones de Indios", según las célebres "Ordenanzas" del Virrey Toledo, redactadas por un equipo de abogados y "expertos", encabezados por los doctores Juan de Matienzo y Juan Polo de Ondegardo.

En Sudáfrica, la segregación cristalizó en los "bantustanes", unas poblaciones para negros, en las cuales "disfrutaban" de sus escuelas, empresas, hospitales, iglesias, incluso cabildos y autoridades.

Pero ¡oh sorpresa! Eso exactamente había mandado el Virrey Don Francisco Álvarez de Toledo en 1573, promulgando sus "Ordenanzas del Perú para un buen gobierno". "Nada nuevo bajo el sol" dice el Eclesiastés, en su primer capítulo.

Las "reducciones" para los indios ya se habían decretado desde Madrid, en marzo de 1551, por Real Cédula de Felipe II, y habían comenzado a implementarse por la Real Audiencia de Lima en octubre de 1549. El texto legal de Toledo vino a ocuparse de los detalles.

Todos estos documentos se inician con largas exposiciones de motivos, explicando los fundamentos que justificaban estas políticas, a juicio de sus autores. Y aquí hay otra sorpresa! Insisten en que las poblaciones nativas deben vivir separadas, porque tienen una particular y diferente "idiosincrasia", y una cultura distinta. Por eso deben tener sus leyes e instituciones, diseñadas conforme a esta su cultura, para ellos solamente.

O sea: el "multiculturalismo", que creemos típico de nuestra época, no lo es. Es viejísimo. "Nada nuevo bajo el sol", amigos. "Multiculturalismo" es un nombre elegante para "racismo"; y el racismo es malo, sea un racismo blanco, o sea un racismo antiblanco.

¿Y qué tenemos ahora? Cuando se habla de sistemas de Economía Política, te dicen que en América latina hay sistema "mixto" en nuestros países, mezcla de capitalismo y socialismo. Y es verdad.

Pero no te dicen que hay segregación social allí: el capitalismo es para los ricos y la clase media alta; y el socialismo es para los pobres. Ni te dicen que esa segregación social tiene un tinte racial, porque la capa de arriba en su composición es mayormente blanca, y la de abajo mayormente no blanca; y eso no te lo dicen porque suena feo, y porque es obvio.

Nuestro presente Apartheid es así: el socialismo ha dispuesto escuelas del Estado para los pobres, y asimismo hospitales estatales, y "Seguro Social"; todo planificado, promovido, impulsado, decretado y financiado por el Estado. Todo es escaso, insuficiente y de mala calidad; pero a "ellos" no les importa, porque esos son los "bantustanes" para los pobres. "Ellos" tienen "su" capitalismo: educación privada, e igual sus clínicas, AFJPs etc. Tienen "sus" empresas: las del sector formal.

Como en Sudáfrica, para la población segregada promueven las "PYMEs", "microempresas": que se arreglen como puedan; pero que se queden pequeñitas, no sea que tengan la impertinencia de crecer, y amenazar la supremacía de la clase superior, por la vía capitalista. Para que eso no pase, sancionan las leyes malas para los negocios, prohibitivas, limitantes y restrictivas. ¿Y quiénes son "ellos", los ricos?

Hay de dos tipos: algunos son ricos más o menos éticos: hicieron fortuna sirviendo al público, en algún sector privado, aunque en un marco legal injusto y perverso. Otros son los "enriquecidos", gracias a corruptas carreras políticas, y/o a privilegios y favores del Estado. Los primeros son cada vez menos, en relación a los segundos, cada vez más. Y la línea divisoria se hace cada vez más tenue.

En América Latina casi no hay políticos; hay puros "politiqueros", es decir, demagogos, que ahora se llaman "populistas". Viven haciendo promesas irrealizables, y ofreciendo falsas "soluciones" para los problemas causados por la pobreza: carencias educativas, médicas, de previsión social para ancianos, viudas y huérfanos, etc. ¿Qué otra cosa hacen? Muchos escándalos sobre "casos de corrupción", para distraer la atención de la gente, que se confunde y no puede advertir que la corrupción es inherente al estatismo, y para reducir considerablemente la corrupción hay que cambiar de sistema. Y cuentan para este fin, con la anuencia y complicidad de la prensa escandalosa y amarillista.

Lamentablemente el público cae en la trampa: ante los escándalos, los dimes y diretes, la gente se indigna y escandaliza, protesta, grita y chilla. Pero es incapaz de ver los problemas reales de nuestros países latinoamericanos: la pobreza; el capitalismo prohibido, para impedirnos crear riqueza y así dar solución real al problema de la pobreza, y a los otros problemas causados por la pobreza, en el orden económico, educativo, de salud, etc; el Apartheid que nos divide; el marxismo clásico que genera la pobreza; y el marxismo cultural que ataca el matrimonio y la familia de manera frontal y directa.

En Sudáfrica, tras la crisis económica de 1985, personas de todas las razas, sobre todo blancos pobres y negros ricos, entendieron que el Apartheid era un obstáculo al progreso y al bienestar de todos: al capitalismo. Cuando llegó al mundo el veranillo "Neo" liberal de 1990, el nuevo Presidente Frederik de Klerk comenzó a impulsar la derogación de leyes malas.

Si contamos desde la fundación del Partido Federal Progresista, en 1977, por poner una fecha, el proceso tomó más de 10 años. Menos que eso, no esperes en América latina.

Pero se dará, a mediano plazo, si Dios quiere, y si hacemos buena política en favor del "Capitalismo para todos" y las Cinco Reformas.

Maximilien Rubel (1905-1996) fue un marxista austríaco, naturalizado francés. Tras muchas discusiones con otros marxistas, dijo estar "asombrado por la incoherencia y confusión en torno a Karl Marx". Y se puso a "entender" a Marx. Inventó el término "marxología": estudio erudito de Marx y del marxismo "científico", en los cuales se consideraba una autoridad.

Al querer superar toda esa "incoherencia y confusión", descubrió que Marx y Engels asumían la "desaparición del Estado" como meta final del socialismo y el comunismo. Y que sus polémicas con Bakunin y otros anarquistas, en la Primera Internacional (1864), eran de métodos y estrategias. En Internet se lee su "Marx, theoretician of anarchism" (1973).

Para quienes no leen inglés, también en Internet hay un texto excelente del Prof. Juan Federico Arriola: "La extinción del Estado según Marx, Engels y Lenin". Pero Arriola no es marxista, por eso la incoherencia y confusión en las izquierdas no le asombran ni sorprenden, ya que no hay coherencia en medio de la incoherencia, la cual no se puede "entender", porque es ininteligible.

La "economía socialista" es un absurdo; pero lo absurdo funciona como cortina de humo para encubrir los crímenes perpetrados en su nombre. "La extinción del Estado" es otro absurdo. Y con marxismo y anarquismo, no es que "los extremos se tocan"; es que los absurdos se tocan. Y la cruce de dos absurdos, resulta en otro absurdo.

Mucho antes de Rubel, el alemán Franz Oppenheimer (1864-1943) en su librito "El Estado" (1908), decidió que la síntesis entre el marxismo y el anarquismo pasaba por el liberalismo. Y así se declaró "socialista liberal". Pero si se cruza un absurdo con algo lógico, ¿qué sale? Otro absurdo: existe la "Tercera Vía", pero no sirve. Ludwig von Mises ha demostrado hasta la saciedad que los injertos de izquierda son ruinosos para los mercados y la economía.

El problema con Oppenheimer es que tuvo mucha y larga influencia en algunos que se consideraban muy liberales. Un ejemplo, por el lado de izquierda, su discípulo Ludwig Erhard (1897-1977), también trató de cruzar socialismo con liberalismo, y resultó la economía "social de mercado". Este "modelo híbrido" no es muy satisfactorios en sus resultados, sobre todo en el largo plazo, como se puede ver en Alemania, donde se aplicó y aplica hasta hoy.

El Consenso de Washington es una reedición "actualizada" de la economía "social de mercado". Y el mal llamado "Neo" liberalismo es un nombre para lo que desde los '90 se aplica como tal "Consenso", con consecuencias ruinosas, como hoy en Argentina, con Macri, y en Perú, con Kuczynski. De nada nos vale negar que existe el "Neo" liberalismo, porque existe, aunque de liberalismo tiene poco y nada. Lo mismo pasa con el "liberalismo social", tipo Vargas Llosa y Montaner, ya netamente socialdemocracia.

Por el lado anarquista, otro ejemplo de la mala influencia de Oppenheimer: Murray Rothbard (1926-1995), mestizó el anarquismo con el liberalismo, y le nació un monstruo tipo Frankenstein, el "anarco-capitalismo".

Mises repitió también hasta la saciedad que capitalismo y anarquismo son inconciliables, por cuanto el orden del mercado requiere un gobierno limitado; no es un orden "espontáneo", al menos en el sentido corriente de la palabra. Y a falta de gobierno limitado, hay de todo menos capitalismo en buena ley. A veces hay tiranía, tipo Venezuela, con sectas políticas enfrentadas en luchas por el poder estatista; y otras veces hay caos, anarquía, tipo Somalia. Murray Rothbard también se inspiró en un "radical" (izquierdista) estadounidense, Gabriel Kolko (1932-2014), a quien mucho citaba y admiraba.

Se puede debatir si Marx, Engels y Lenin eran o no anarquistas; pero indiscutiblemente eran ateos, y anticristianos de los más feroces. En el bando republicano, cuando la guerra civil española (1936-39), socialistas y comunistas peleaban entre sí, y contra los anarquistas; pero en su fiero ateísmo había 100 % de acuerdo entre todos.

"Contra Dios y el Estado" fue la consigna más gritada entre los anarquistas españoles. Igual entre los de México, cuando la "Guerra Cristera" (1926-29), y entre los de Rusia, en toda su historia. Resumía la del anarquista francés Denis Diderot (1713-1784): "El hombre será libre cuando el último rey sea colgado con las tripas del último cura". En Rusia, el anarquismo siempre estuvo firme en el campo de las izquierdas; pero el común denominador a todas fue el ateísmo, al menos desde 1917.

El Prof. Dimitry Pospelovsky (1935-2014), académico cristiano (ortodoxo), nació en Ucrania, y después radicó en Canadá. En su juventud temprana simpatizó con el socialismo, pero luego lo padeció, y escapó de su país en 1949. Escribió un libro: *A History of the Marxist-Leninist Atheism and Soviet Antireligious Policies* (1987); es la historia del ateísmo en el marxismo, y en Rusia. Dedicó otros tomos a la propaganda anti-religiosa, antes y después de 1917, a su nefasta influencia en la educación y la cultura, y a las crueldades contra los cristianos. Mi amigo César Vidal, informa acerca de este autor en su documentado testimonio "El Legado del Cristianismo en la cultura occidental" (2002).

Con Pospelovsky se entiende bien el caso de Ayn Rand, mujer extraordinaria, en muchos sentidos. Alisa Zinóvievna Rosenbaum nació en San Petersburgo, en 1905, en el seno de una familia judía, que no practicaba su religión, en un país de fuerte antijudaísmo. Fascinada por el cine desde niña, Alisa se apasionó por las películas estadounidenses. La revolución expropió a la familia su farmacia; pero pudo estudiar Filosofía e Historia en la Universidad de su ciudad natal. En sus aulas, en años de Lenin, la religión era algo horrible, y el ateísmo, tan natural como el aire. Alisa se graduó en 1924, y con ese bagaje intelectual, desembarcó en "América" en 1925, a sus 20 años, tal como Pospelovsky lo haría a sus 14, una guerra más tarde.

En EEUU, Alisa tuvo contacto directo con el capitalismo, y aprendió Economía. Y mucha Filosofía, estudiando a Aristóteles. Supo que el anarquismo era un disparate incoherente, tan fantástico como el socialismo teórico, que en la práctica resulta en sangrientas guerras de bandas mafiosas. No se plegó al anti-americanismo de Rothbard y los "hippies". Pero por la religión, que identificaba con el misticismo, sentía fuerte rechazo; al ateísmo lo traía muy pegado, y no se le quitó.

Mi amigo Nicolás Márquez dice que en la derecha hay tres corrientes, de distinto peso: el liberalismo, el conservadurismo, y el nacionalismo. Cierto: es un hecho, sobre todo en Argentina. De mi parte, digo que en la izquierda también hay tres corrientes, de distinto peso: el socialismo, del cual el comunismo es una rama, la más violenta y brutal; el anarquismo; y el ateísmo. Las demás son variantes, y mezclas.

Según las leyes de la genética ideológica, si se cruzan ejemplares de derecha con otros de izquierda, los hijos no son sanos. Hay muchos otros ejemplos además del anarco-capitalismo, como el nacional-socialismo, el socialismo "cristiano", o el "objetivismo", cruza de capitalismo con ateísmo. Lo que sale es "incoherencia y confusión", diría Rubel. ¡Hasta la siguiente, si Dios quiere!

## **PACTUALISMO, ENTRE EL CAOS Y LA TIRANÍA**

**Julio 12 de 2017**

La Ciencia Política, y la práctica política, tienen un mismo objetivo, muy difícil para lograr: evitar dos extremos, ambos muy fáciles para caer: el caos y la tiranía.

Es una premisa, resumida, del Profesor Daniel J. Elazar (1934-1999), brillante académico y activista judío. Mucho se aprende en sus escritos, en la Web Jerusalem Center for Public Affairs. Fue sionista toda su vida, pero para aprender de un autor, no le exijo que esté de acuerdo conmigo en todo.

Su pensamiento y acción giran en torno al Covenantalism, que yo traduzco "Pactualismo", aunque él tradujo "Federalismo", pero eso a veces significa otras cosas. La tradición "pactualista", explica, nació en el Israel bíblico, y ha sido piedra miliar del Derecho Político, el constitucionalismo y la civilización en Occidente.

En relación con la política, dice, la preocupación humana, y por lo tanto académica, se centra en tres búsquedas: (1) de la justicia, para el logro del buen orden político; (2) de la comprensión de la realidad empírica del poder y del mundo político; (3) de un esquema normativo y cívico justo, y que a la vez sea realista y sostenible, capaz de integrar una cosa con la otra, resultando una buena vida política.

Así la Ciencia Política (la buena, que no enseñan en nuestras Facultades) descubre ciertas verdades que operan como premisas, las que capturan la realidad de la vida política, y la ligan con los principios, normas y valores de justicia, orden, paz, bienestar, prevención y resolución de conflictos, entre otros.

Una de estas ideas o conceptos es el de "Pacto" o Alianza, tomada del Antiguo Testamento. Esta fue la base de los contratos feudales en la Edad Media, incluso acuerdos constitucionales como la Carta Magna inglesa de 1215, y las "Cartas Pueblas" y "Fueros" hispanos de esa misma época, incluso de antes. Y después, del "Pacto del Mayflower" (1620), y las "Ordenanzas Fundamentales de Connecticut" (1639), etc.

En los autores católicos de la Escuela de Salamanca, en el siglo XVI, y en los protestantes del siglo siguiente, está el origen del liberalismo clásico: el derecho de resistencia a la opresión. ¿Y cómo se fundamenta? Como la respuesta al incumplimiento, por autoridades tiránicas y opresoras, de algún tipo de arreglo pactual o acuerdo contractual preexistente, expreso o tácito, con el pueblo. La resistencia del pueblo es entonces la solución lógica y natural. Lea I Reyes 12, por favor.

Si negamos todo tipo de teoría contractualista, no hay lugar para resistencia; pero si la teoría es mala, nos puede llevar a alguna otra forma de tiranía. O de anarquía, como la que llaman "Estado fallido", y yo llamo "estatismo fallido", del cual nuestros países están muy cerca.

Como toda gran idea, el pacto y palabras relacionados se usan como consignas, y así a menudo se trivializan, y se pervierten los contenidos. Así pasó con la consigna del "Contrato Social", la teoría contractualista, en Hobbes (1588-1679) terminó en la tiranía del Monarca. Pero en John Locke (1632-1704), con justicia considerado como el padre del liberalismo político, terminó en la idea y la práctica, en el Parlamento inglés, en 1688, de un gobierno limitado por las cláusulas contractuales. En Rousseau (1712-1778), terminó en la "revolución" (Francia, 1789), otro nombre para la anarquía, y paso previo para otras formas "populares" de tiranía.

No es necesario que la idea de Pacto cristalice en un documento constitucional escrito y firmado. Basta un acuerdo tácito, considerando las mutuas ventajas que las se sacan del intercambio comercial pacífico, en un marco legal y moral adecuado, garantizando los derechos lockeanos a la vida, libertad y propiedad. Así por ejemplo en Adam Smith (1723-1790), con justicia considerado como el padre del liberalismo económico, a pesar de sus críticas al "contrato social". Lo comprueba el Profesor John Thrasher, de la Universidad Monash, Australia (en Internet: Adam Smith and the Social Contract.) Smith es más cercano al contractualismo que al utilitarismo, filosofía infiltrada en el liberalismo clásico, que le hizo mucho daño, así como igualmente el positivismo.

A lo que Smith se opone es a cierto tipo de contractualismo, llamemos "originario", como cuando Hugo Chávez convocó a una "constituyente originaria", para legalizar la tiranía comunista en Venezuela. No es casual el parecido con los sucesos ni con la teoría política actuales: John Rawls (1921-2002), que pasa por "liberal" entre los analfabetos políticos, usa una teoría "contractualista" para justificar el "Estado de Bienestar", una tiranía "niveladora", hacia abajo, para "reducir las desigualdades".

Un esquema institucional "pactualista", sigue Elazar, requiere una cultura "pactualista", propensa a los tratos y acuerdos, y no a la violencia como política y método para resolver conflictos.

Apunta al contraste entre España medieval y América latina. En España, las "tres culturas", judíos, cristianos y moros, reconocían la autoridad de la Torah, los cinco primeros libros de la Biblia judía, como fuente de justicia legal. Y así se acostumbraron a convivir, no sin dificultades ni choques, por ocho largos siglos, de 711 a 1492. En cambio, los países de América latina no vivieron esa cultura. Se

copiaron casi al pie de la letra instituciones "pactualistas", como la Constitución de EEUU, pero no funcionó.

Cito a otro de mis profesores, pero éste me distingue con su amistad: Alberto Benegas Lynch (h), en "Un bosquejo de la otra España", en Internet, menciona los documentos constitucionales de la España medieval: los Fueros de León, en 1020 y en 1188, los de Burgos en 1073, Nájera en 1076, Toledo en 1085, Zaragoza en 1115, Calatayud en 1120, Puebla de Organzón en 1191. Todos anteriores a la Carta Magna firmada en Londres por Juan I (sin Tierra), el 15 de junio de 1215. El Gobierno limitado y el liberalismo clásico no son inventos anglosajones.

Ni mi columna "Pisando callos" se llama así por capricho. Terminó aquí, pisando los callos de quienes se empeñan en confundir islamismo con terrorismo. De seguido en su magnífico escrito, me tocó el Dr. Alberto Benegas Lynch (h) destaca la "influencia mora" en esos antiguos documentos legales hispanos.

Desde el año 900 hasta la expulsión de los moros de España, dice, en especial en los siglos XI y XII, los musulmanes gozaron de extraordinaria libertad. Y hubo enorme progreso en la Filosofía, Derecho, Astronomía, las Ciencias, las Matemáticas: la geometría esférica, el concepto del cero y los números arábigos, la edificación de observatorios, el compás magnético, la anestesia local, y los mapas que usó Colón. Su arte, música, arquitectura y poesía fueron admirados e imitados. Estimularon el comercio, y llevaron su libertad educativa a muchos centros culturales.

Nos recuerda Alberto que los economistas musulmanes antecedieron a la escolástica tardía en España. Y que hasta en los siglos XV y XVI, en las Universidades de Alcalá y Salamanca se estudiaron autores como Ibn Khaldun e Ibn Taymiyah, con aportes decisivos para la comprensión de los procesos catalácticos (de mercado).

¿Y el terrorismo ahora de los islamistas? Bueno, perdieron la brújula, igual que los cristianos: se hicieron socialistas, como ya lo expliqué en artículos anteriores. ¡Hasta el próximo si Dios quiere!

## **DEBATES CON MARXISTAS**

**Julio 19 de 2017**

El martes 11 pasado, en el Auditorio de la Universidad Central del Ecuador, roja como sus pares de América latina, tuve un buen debate con un profesor, que se autodeclaró marxista "heterodoxo". Organizó la Asociación de Estudiantes.

Fue muy instructivo, y muy divertido también, al menos para mí. Los moderadores fueron imparciales al distribuir los tiempos, esencial en estos casos, es de agradecer. Mi oponente y yo, reconocimos su trabajo.

El video está en Youtube: "Debate Alberto Mansueti y John Cajas Universidad Central del Ecuador".

"Qué bien que Ud. es marxista heterodoxo, porque yo soy liberal ortodoxo", le respondí para arrancar, o sea: "Liberal Clásico"; en inglés "conservative". Y aclaré, para él, y para toda la audiencia de estudiantes, profesores e invitados, las diferencias entre el Liberalismo Clásico y las otras cuatro "tribus liberales" conocidas: "Neo" liberalismo (Consenso de Washington); liberalismo "social" o sea de izquierdas; y ambos "libertarianismos", tanto el anarcoide esquizofrénico, como el "randroide" anticristiano. Luego expliqué que todas las economías funcionan con capital, por eso son "capitalistas", aunque hay tres clases de capitalismo: el liberal; el mercantilista; y el "capitalismo de Estado", cuando las izquierdas pretenden implantar el "socialismo", un sistema antisocial.

Mi conclusión fue que los marxistas, "heterodoxos" u ortodoxos, no tienen argumentos válidos, si Ud. no anda con complejos "centristas", se define sin titubeos en pro del capitalismo liberal, y se declara de la "derecha buena". Si describe al feroz régimen de "apartheid" en América latina, decretado por las leyes malas, que nos separa legalmente a los ricos de los pobres. O sea, el mal llamado "Estado de

Bienestar": dulces lujos del capitalismo para "los de arriba", y para "los de abajo" amargas pestes del socialismo: "Pymes", escuelas del Estado, hospitales "públicos", y miserables jubilaciones del "Seguro Social". Y enseguida Ud. presenta la solución: Proyecto 5 Reformas.

Si para seguir, Ud. le cita uno a uno los 10 Puntos del Manifiesto Comunista firmados por Marx y Engels en 1848, y le muestra que esas son las "políticas de Estado" que sufrimos en nuestros países desde hace más de un siglo, impuestas por la alianza entre Nomenklatura, empresarios mercantilistas y Mandarínato Cultural, los marxistas se caen tendidos a la lona, créame. Y si luego, para rematar, Ud. les hace defensa firme, argumentada y sin concesiones de la vida y la familia, ya es la estocada letal en el plexo del marxismo cultural.

¿Se ve por qué los marxistas, clásicos o culturales, casi nunca acceden a participar en debates de verdad, y de altura? Porque les ganamos, y por goleada. Si Ud. es profesor o estudiante, bueno sería que organice un debate así en su centro docente; iverá excelentes resultados de inmediato!

Al otro día, con una señora quiteña, muy distinguida pero "progre", y en una cafetería elegante, tuvimos una buena charla, no debate sino amigable conversación. Me dijo: "No tengo nada contra los homosexuales; ellos deben tener iguales derechos".

Le pregunté si tenía nietos; y sí, tenía, y nietas. Entonces le pregunté: "¿Aceptaría Ud. para su nieto de 14 años un varón homosexual como profesor particular de arte y literatura por ej.?" Se quedó con los ojos en blanco, y me respondió: "No." De inmediato le repregunté: "¿Y aceptaría Ud. para su nieta de 16 años una lesbiana o una "trans" como profesora particular de música o danza por ej.?" Ojos en blanco otra vez, y de nuevo "No".

De seguido le dije que los liberales clásicos tampoco tenemos nada contra los homosexuales y las lesbianas como tales, pero que nos oponemos a que por ley se nos obligue a las personas a aceptar lo que no aceptaríamos de otra forma, o sea en arreglos voluntarios libremente concertados. Y luego me disponía a explicarle más en detalle la diferencia entre el hecho homosexual, y la "Agenda" activista y legislativa de la "ideología de género". Pero ahí la fina señora, discretamente, me cambió de tema.

¿Qué truco dialéctico le hice? Lo que llamo "poner al revés el imperativo kantiano". Emmanuel Kant, filósofo racionalista de la Escuela idealista, en su "Fundamento de la metafísica de las costumbres" (1785), escribe su "imperativo categórico" de la Ética: "Actúa como si tu conducta pudiese decretarse como una ley universal". Yo lo volteo y pregunto así: "¿Tú personalmente aceptarías conducirte según la misma ley universal que propones decretarnos a todos obligatoriamente?"

Esto les digo a los líderes socialistas y "progres": "¿Tus hijos van a las escuelas del Estado?" No. "¿Tú vas a los hospitales del Estado cuando te enfermas?" Tampoco. "¿Tú te vas a acoger a la jubilación del Seguro Social del Estado?" Lo mismo. Casi todos los de la Nomenklatura, empresarios mercantilistas y Mandarines de la Cultura, llevan a sus hijos a escuelas privadas, acuden a Clínicas Privadas, y a Cajas de Jubilaciones privadas. Y tras estas preguntas, si aceptan escuchar, expongo nuestro Programa de las Cinco Reformas, y su meta: ¡Basta de Apartheid! ¡Capitalismo Para Todos!

Por fin, ¿se entienda por qué me niego a "debatir" en mi Muro de Facebook y otras redes sociales? Si quieren debatir, cualesquiera sean sus ideas, que sea personalmente, de tú a tú: me invitan, y yo con gusto voy. Pero no en mi Muro. Y si tienen ideas en contra de mis posiciones, y no quieren debatir personalmente, entonces que escriban en sus Muros, no en el mío. Porque mi tiempo es un recurso escaso, muy valioso, y absolutamente no renovable.

Presta atención a mi próximo artículo, por favor, sobre los "fusibles políticos". Muchas gracias.

¡Felicidades a los buenos!

En América latina ya no hay golpes militares. De elección en elección, elegimos presidentes, y Legislaturas; pero no hay reformas de fondo: básicamente todo sigue igual, y nada cambia. ¿Por qué?

Los militares están en sus cuarteles, muertos de miedo: una de las principales estrategias de la izquierda dura, la del Foro de Sao Paulo, fue meter entre rejas a los viejos generales anticomunistas y "golpistas" del siglo pasado, tras exhibirlos en espectaculares juicios públicos, con mucho circo mediático. Fue un mensaje para los oficiales de este siglo; y surtió efecto. Ya no hay golpes ni dictaduras militares; aquellos "gobiernos de facto" pasaron a la historia del siglo XX.

Sin embargo, la realidad social y política, como la realidad natural, no puede suprimirse. En América latina muchos presidentes están destinados a ser como el "fusible" de un sistema eléctrico: es un componente hecho de un material conductor, con bajo punto de fusión, colocado para "saltar" si la tensión se hace excesiva, interrumpiendo así el flujo. ¿Para qué? Para proteger todo el sistema.

Así pasó en enero de 2000 en Ecuador, con el presidente Jamil Mahuad; y en noviembre de ese año, en el Perú, con Alberto Fujimori. Al menos el primero alcanzó a decretar la dolarización, tras 15 meses en su cargo, y el segundo a hacer reformas "de primera generación", tras 10 años en el suyo, antes de "saltar" como fusibles. Pero al año siguiente en Argentina, se "quemó" el fusible De la Rúa, por no haber hecho absolutamente nada.

El sistema que protegen la derecha mala y las izquierdas no es eléctrico, es político: el social-mercantilismo, con su "apartehid" entre los de arriba, disfrutando las mieles del capitalismo de amigotes en el sector privado, y los de abajo, padeciendo las amarguras del socialismo en el "público": escuelas que no enseñan, hospitales que no curan ni atienden, jubilaciones miserables. Y empresas "micro", las PYMES, una especie de salvavidas para apenas sobrevivir. Le llaman estado "de Bienestar", y lo es, pero ya vemos a quiénes toca el bienestar, y a quiénes el malestar.

Es inevitable: si la tensión sube de repente, el fusible se quema, sea de la derecha mala, como en los tres casos antedichos, o de izquierda. Sucedió en 2003 con "Goni" Sánchez en Bolivia, de derechas, y en 2004 con "Titide" Aristide en Haití, de izquierdas, y también con casi todos los otros presidentes que fueron depuestos o presionados a renunciar, indefinidos como Lucio Gutiérrez en Ecuador (2005), de izquierda como Manuel Zelaya en Honduras (2009) y Fernando Lugo en Paraguay (2012), o derecha pésima como Otto Pérez Molina en Guatemala.

Esto no es nuevo. En la Biblia leemos muchos casos de gobernantes fusibles, en los libros "históricos", que en realidad son libros políticos. Cuentan primero la historia de los "Jueces", que fueron 10 entre Josué y Samuel, después de Moisés. Y después los "Reyes", 43 en total, tras Saúl, David y Salomón, y luego 20 en cada uno de los dos reinos, Israel y Judá.

Los libros son ocho: Josué, Jueces, 2 de Samuel, 2 de Reyes y 2 de Crónicas. Según el Apóstol Pablo, en 2 Timoteo 3:16, son para "instruir en justicia", o sea para aprender Ciencia Política y Gobierno, en especial sobre la inestabilidad y la estabilidad de regímenes y sistemas; pero los cristianos de ahora no lo saben, y por eso no entienden sus Biblias. Hay muchos buenos estudios; por ejemplo "El mundo de los Jueces", por John McKenzie, y "En tiempos de los Reyes", por Damien Noel.

Los hechos políticos son recurrentes porque la naturaleza humana es siempre la misma, y sus malas inclinaciones y apetencias, entre ellas la concupiscencia de poder, los caudillismos, las "revoluciones" y las intrigas y conjuras de palacio, los golpes y contragolpes, los cambios reales y cambios cosméticos. ¿No me cree? Lea las historias de los Jueces y Reyes, y compare con la Antigüedad clásica, tal como se lee en autores griegos como Tucídides y Jenofonte, o romanos como Tito Livio. ¡Buen provecho!

Pero volvamos a nuestra América "ladina" como le dice un amigo. En 2002, en Venezuela, los militares atrasados de noticias dieron un "golpe" estilo siglo XX; pero el tiempo no perdona, y Chávez "resucitó"

políticamente al tercer día. Le cuento que el título para este artículo era "¿Por qué no hay reformas en América latina?"; pero el de los fusibles es más atrayente.

Los presidentes no son los únicos fusibles políticos. Ahora en el Perú se han "quemado" varios funcionarios, y a Kuczynski la izquierda lo tiene "en jaque", usando a Keiko y a los fujimoristas como peones y otras piezas en su juego, para ser movidas, y eventualmente cambiadas, según sus objetivos estratégicos. La del fusible no es la única metáfora provechosa para entender los eventos políticos del pasado remoto, o de la palpitante actualidad; el ajedrez sirve de mucho también.

Claudio Zolla, Dante Ramos y el equipo del Partido Liberal "Perú Nuevo", apoyados por el Centro de Liberalismo Clásico, hacemos cuidadoso seguimiento. Se le ha recordado a Kuczynski que hace 15 años escribió un libro demandando reformas; ahora es presidente, ¿por qué no hay reformas? Nuestro diagnóstico es muy claro, y aplicable a otros países de la región, como Argentina:

1.- El sistema está agotado, y la tensión es insoportable. A cada crisis sigue otra crisis. El país va de crisis en crisis; los gobernantes tratan de "administrar" las crisis, que son insolubles, pero distraen la atención, tanto de los Gobiernos como de la opinión pública. Nadie se enfoca en los problemas reales, menos en las soluciones verdaderas, las reformas de fondo, de segunda y tercera generación.

2.- Infinidad de compromisos y ataduras "comerciales" con la derecha mala paralizan a gobernantes y funcionarios. A ello se suman los compromisos y ataduras ideológicas con el marxismo cultural.

3.- Sólo hay dos salidas del actual modelo "mixto" de mercantilismo y socialismo; una bien conocida por la opinión, la salida por la izquierda, tipo Venezuela: socialismo para todos. La otra no es conocida aún por la gente, tipo regiones del sur de la China: capitalismo para todos. Pero esta no le conviene al sistema: la libre competencia es una amenaza para los mercantilistas, y el liberalismo clásico es una amenaza para los socialistas, tanto marxistas clásicos como culturales. ¡Por eso saltan los fusibles, protegiendo al sistema!

4.- Y el presidente no tiene casi presencia en el Congreso; la primera mayoría es el fujimorismo, y Keiko no quiere reformas. Su hermano Kenji tal vez quiere, y derogar las leyes malas, pero no tiene peso ni espacio suficiente. La izquierda es la segunda fuerza parlamentaria; y a diferencia del fujimorismo, tiene inteligencia, y plan maestro a plazo medio, que va ejecutando paso a paso.

Pero este espacio se me acabó a mí ... así que hasta la próxima, ¡y síganme los buenos!

## "ESTADO PROFUNDO"

Agosto 2 de 2017

¿Hay una clase gobernante por encima (o por debajo) de la Casa Blanca? ¿Hay en EE.UU. un Gobierno paralelo, una dirigencia subterránea, moviendo los hilos, sin dar cuentas a nadie?

Claro que sí. Y en casi todos los países que practican el modelo político estatista: un Gobierno sin límites, inflamado, muy excedido de tamaño, de peso, y en Presupuesto fiscal.

Hace unos días, el Dr. Ron Paul, líder y referente del liberalismo clásico, advirtió a su ex contendor por la nominación del Partido Republicano, el presidente Donald Trump: "El 'Estado profundo' va tras de ti, y te quiere joder..." (palabras más o menos).

No es ninguna "teoría de la conspiración" porque es un hecho: cada año vemos las reuniones del Club Bilderberg: las cúpulas del poder y la banca, de la tecnología y la cultura y hasta figuras del cine y el espectáculo, de diversos países, se encierran por dos o tres días, en algún hotel exclusivo. No es algo secreto: están a la vista de todo el mundo, se dejan tomar fotografías, y entrevistar por la prensa; y luego se meten en sus salones a puertas cerradas, a deliberar y tomar decisiones.

¿Por qué hay "gobiernos por encima de los gobiernos"? ¿qué pasó con las instituciones republicanas: la primacía de la ley ("Estado de Derecho") y los gobiernos responsables ante el pueblo?

La respuesta es simple: los países están enfermos de "estatismo"; los gobiernos han cruzado hace tiempo las fronteras que le separan de la sociedad, violando el límite entre lo público y lo privado. Así se han transformado en unas enormes maquinarias de personal, dinero y otros recursos en cantidades astronómicas, ligadas a variados intereses privados espúreos, por varios tipos de relaciones, también espúreas.

Esos gobiernos gigantescos, y sus negocios turbios con los grandes grupos privados, no pueden manejarse con instituciones republicanas y representativas, de transparencia y de responsabilidad en el manejo de los asuntos públicos, tales como son las del Liberalismo Clásico. Así estas instituciones decaen, y pasan a desempeñar roles decorativos, en tanto se crean unos pequeños círculos exclusivos o "comités ejecutivos mixtos", en estrecho contacto y comunicación unos con otros, los de distintos países, por encima de las fronteras.

El "poder real" se le llama a veces. El "estado profundo" le llaman en EE.UU., y con ese título se publicó el año 2016 un libro firmado por Mike Lofgren: *The Deep State: The Fall of the Constitution and the Rise of a Shadow Government*. (El declive de la Constitución y el ascenso del Gobierno en la sombra.)

Dice Lofgren: "Fui 28 años miembro del personal del Congreso, especialista en seguridad nacional. Yo manejaba información secreta, yo me moví en los límites del mundo que describo." En 2013 publicó un libro sobre el final de los dos partidos del "Establishment": *The Party Is Over*, jugando con los dos significados de la palabra "party", que a la vez es "partido" y "fiesta". Subtítulo: *How Republicans Went Crazy, Democrats Became Useless, and the Middle Class Got Shafted* (Los republicanos se volvieron locos, los demócratas se hicieron inútiles, y la clase media ha sido atontada".)

¿Qué es el estatismo? Es la inflación del estado, salido de sus límites propios, usurpando funciones que no son las suyas, en la economía, en educación, medicina, previsión social, y casi todas las esferas privadas. Según alegan sus jefes, para cumplir todas estas funciones, necesitan mucho poder y dinero.

Por eso siguen otras dos usurpaciones derivadas: de poder, quitando libertades a las personas; y de dinero, multiplicando e incrementando los impuestos. Es la usurpación, por el Estado, de funciones, libertades y fondos, que son de los ciudadanos; o sea de la sociedad civil, en las esferas privadas.

Explica Lofgren que el "estado profundo" no es una conspiración oculta, que esconde su rastro; son "operadores que actúan a la luz del día". Tampoco es el "Establishment", porque todas las sociedades complejas tienen esas redes sociales informales, que vinculan a los de alto status, y cuya finalidad es su enriquecimiento y perpetuación.

El Deep State es más bien una clase que manda, algo así como un Club exclusivo. "No es algo siniestro, aunque muchos de sus aspectos sí lo son. Ni es invencible: sus reiterados fracasos, como p. e. los de Irak, Afganistán, Libia, son rutinarios, y sólo su cerrada auto-protección les permite escapar de las consecuencias de sus pésimas decisiones". En la lista de "fiascos" vale enumerar las eternas crisis y recesiones en la economía; la corrupción, y el grueso manto de impunidad que la cubre; la educación "pública"; la medicina socializada, y el "Inseguro" Social.

Su libro pasa lista y nos muestra a algunos de los más conspicuos miembros del Club: el complejo militar-industrial, el mundo financiero de Wall Street montado sobre el dinero de puro papel, y los amos de Silicon Valley, tales como Bill Gates, asiduo concurrente a las sesiones Bilderberg. Todos dicen ser "expertos" y técnicos, y alegan no tener ideología.

¿Cuál es el cemento que pega a unos con otros? El "pensamiento grupo" (Groupthink), responde Lofgren, término prestado del psicólogo Irving Janis (1918-1990). ¿Y cómo logran la uniformidad de

criterios? Con una regla no escrita, pero que se cumple a rajatabla, sobre el éxito profesional: "No critiques; necesitas pensar como nosotros, si quieres progresar en tu carrera."

Por eso, ante cada fracaso, su norma de conducta no es corregir el rumbo, al contrario: es más de lo mismo, siempre, como si el error no hubiese sido de concepto, o de política, sino de dosis insuficiente. Así, cada vez que ponen una "torta", nos encajan "más de lo mismo". O sea: "¿No te gusta la sopa? ¡Dos platos!" Un ejemplo: "¿No te gusta el socialismo? ¡Doble ración entonces: comunismo!"

Para un próximo artículo dejo el análisis del "Estado profundo" en América latina. Es una trilogía de cúpulas de poder, tratadas respectivamente por Milovan Djilas, Manuel Ayau, y Jean-Francois Revel: la Nomenklatura socialista; el empresariado mercantilista; y el Mandarinato Cultural.

¡Seguimos en contacto los buenos!

## LOS DOS MARXISMOS

Agosto 9 de 2017

En 1848, Marx y Engels escribieron el "Manifiesto Comunista" para resolver las diferencias entre socialistas, comunistas y anarquistas, en base a un "Programa Común" de 10 puntos. Es el marxismo "clásico". Una lista de 10 políticas, datadas hace más de 150 años, que han aplicado casi todos los gobiernos a lo largo del siglo XX, una por una, paso a paso, en casi todo el mundo.

¿No me cree? Lea punto por punto a Marx y Engels, que cito textualmente primero entre comillas, y enseguida en cada caso le muestro lo que tenemos hoy día, desde hace unos 100 años. Mire el primero, por ejemplo: (1) "Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos" (M&E). Eso es la reforma agraria.

(2) "Fuerte impuesto progresivo" (M&E). Eso es el impuesto a la renta, con tasa creciente a las porciones más altas de ingresos o ganancias. (3) "Abolición del derecho de herencia" (M&E). Lo han reducido a su mínima expresión, con altos impuestos, y abundantes prohibiciones y restricciones. (4) "Confiscación de la fortuna de los emigrados y rebeldes" (M&E). Es la estatización de las grandes empresas capitalistas, extranjeras o no, y expropiación de activos y propiedades privadas.

(5) "Centralización del crédito mediante un Banco nacional, con capital del Estado y monopolio" (M&E). Es el Banco Central, con su monopolio de la emisión de dinero, y bancos estatales. (6) "Nacionalización de los transportes" (M&E). Son las ferrovías y medios de transporte del Estado. Hoy se añaden las aerolíneas, los trenes subterráneos y aéreos, etc. (7) "Fábricas nacionales y medios de producción, roturación y mejora de terrenos según plan colectivo" (M&E). Esas son las empresas del Estado, y la planificación central de la economía.

(8) "Proclamación del deber general de trabajar; creación de ejércitos industriales, en especial en el campo" (M&E). Leyes del Trabajo, urbano y rural, fijando los sueldos y las condiciones laborales. (9) "Conexión de agro e industria, borrando gradualmente diferencias entre campo y ciudad" (M&E). Ya visto: planificación centralizada del trabajo y la producción, y retenciones por el Estado de una cada vez mayor porción de las ganancias de empresas privadas en minería, petróleo, gas, etc., y haciendas agropecuarias.

(10) "Educación pública y gratuita de todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc." (M&E) Ya visto: leyes laborales. Y planificación central de la enseñanza.

Según sus autores, este "programa mínimo" serviría para identificar a "socialistas" y "comunistas" por igual, términos que por tanto serían equivalentes. ¿Y qué pasa hoy día, a más de 100 años de su puesta en práctica? Que con las 9 primeras políticas los gobiernos nos han empobrecido como sociedad; y con

la 10 nos han adoctrinado, y cegados para ver la realidad. Vivimos en países socialistas, incluso hasta comunistas, y no lo sabíamos. Pero ahora Ud. lo sabe.

¿Es entonces el socialismo "inviable" o imposible, como Mises argumentó en los años '20 y '30? Es muy posible, lamentablemente, seguir estas 10 políticas; lo que es imposible es esperar que con ellas se va a crear riqueza y alcanzar prosperidad general. Tal como Mises anticipó, y se ha comprobado.

¿Y es el socialismo "un fracaso" como se dice a menudo? El éxito o fracaso de toda "acción humana", sea económica o política, privada o pública, se mide por el logro o no de sus objetivos. Y el socialismo ha logrado los suyos, sin duda. Son antisociales e indeseables, sin duda, pero esa es otra cuestión.

El marxismo clásico, disfrazado de "justicia social", fue programado en el s. XIX, y aplicado en el s. XX. Atacó la economía, y nos pulverizó o nos sometió a las entidades privadas de la sociedad civil, por ej. las iglesias, las empresas, escuelas, clínicas y demás asociaciones voluntarias, que ahora carecen de recursos suficientes. Nos empobreció y embruteció, en buena medida, como sociedad.

El marxismo "cultural", disfrazado de "progresismo", "humanismo", y "tolerancia", fue programado en el s. XX, y aplicado hoy, en el s. XXI. Es el segundo gran experimento de "ingeniería social" marxista a escala masiva y global.

Hasta ahora avanza camino al éxito también. Empobrecidos y confundidos como sociedad, nos están matando, con aborto, eutanasia y demás puntos de la Agenda LGBTI, anti-matrimonio y anti-natalismo (control de la demografía) y la "política correcta". Las entidades estatales y privadas que impulsan sus políticas, cuentan con fondos directa o indirectamente procedentes de arcas públicas: nuestros impuestos.

Las entidades privadas y voluntarias que se oponen a los objetivos del marxismo cultural, carecen de los donativos que les permitirían ser efectivas; y la gente anda desorientada. La sociedad civil carece de recursos económicos, y una nube de muchas confusiones oscurece su comprensión. Su capacidad de auto-defensa ha sido disminuida.

Es que los marxistas aplicaron la inteligente estrategia militar "por aproximación indirecta", la del británico Basil Liddell Hart (1895-1970), "el capitán que enseñaba a los generales": primero hay que debilitar al enemigo poderoso, para después atacarle frontalmente, una vez mermado su poder para defenderse.

Soluciones: las Cinco Reformas. Para rehabilitar a las entidades privadas de la sociedad civil. Esto debe hacerse desde el Estado, mediante la acción política pública, no siendo posible de otra manera.

Por eso creamos y desarrollamos movimientos y partidos políticos, para ganar mayorías en el Congreso, y revertir el Programa del Manifiesto Comunista de 1848, el marxismo clásico.

¿Y el marxismo cultural? ¿Vamos a imponer los valores occidentales desde el Estado, con acción política pública? No; no es así como funciona. Lo que vamos a hacer es frenar la imposición de los valores anti-occidentales desde el Estado y mediante la acción política pública, que es lo que hace ahora el marxismo cultural, con nuestro dinero y con nuestros recursos. Pero la promoción de los principios y valores occidentales es tarea de la sociedad civil y de las entidades privadas, iglesias, empresas, escuelas, clínicas y asociaciones voluntarias, con nuestro dinero y recursos, una vez efectuada La Gran Devolución, y cumplidas las Cinco Reformas.

Esta es la enseñanza de Liddell Hart vuelta al revés: primero fortalecer a la sociedad y a las entidades privadas, para que puedan defenderse por sí mismas, lo que ahora no pueden.

¡Hasta la próxima amigos, y saludos a los buenos!

## NOMENKLATURA, MERCANTILISMO Y MANDARINATO CULTURAL Agosto 16 de 2017

Marx y Engels fueron coherentes: el capitalismo se liga estrechamente al matrimonio, y la familia, la religión, y los odiadas instituciones y valores "burgueses", cuya abolición es imperativa para acabar con el capitalismo. Pero como no se puede acabar con todo a la vez, escogieron primero acabar con la economía privada, y dejaron la cultura para más a futuro.

Hoy en día, una vez prohibido y desaparecido el capitalismo liberal de la economía, ese futuro llegó, y es ahora: el marxismo cultural: el de Gramsci y la Escuela de Frankfurt.

Lenin también fue coherente en tanto advirtió que tampoco se puede barrer con el capitalismo del todo, pues la sociedad toda perecería, y con ella la clase parasitaria. Como Mussolini, Hitler y otros jefes socialistas, Lenin decidió someter y explotar a cierta clase de empresarios privados, en vez de liquidarlos a todos. Permitió que algunos siguieran produciendo, bajo severas condiciones y términos, dictados por la burocracia y el Partido. A cambio, les libró del dolor de soportar competencia.

Le llamó "Nueva Política Económica" (NEP), desde 1921, y la definió como "capitalismo de Estado". Lo era. Pero no era nueva: en la Edad de la Ilustración y las monarquías absolutas, así funcionaban las empresas, bajo las órdenes directas del Rey y sus ministros, aunque sin competencia. Se le llamó "mercantilismo", denunciado como "monopolista" por todos los escritores liberales. La NEP fue una reedición del mercantilismo, y los "Nepistas", los empresarios mercantilistas de sus días.

Consistente con el legado de Marx y Engels, de la cultura no se olvidó Lenin. La cultura proletaria debía reemplazar a la cultura burguesa, y el "Movimiento Prolet-Kult" someterse a la "dictadura del proletariado", según su famosa "Instrucción" al Congreso Prolet-Kult, de 8 de octubre de 1920.

E igual con la educación y las artes, al mando del camarada Anatoli Lunacharski, Comisario del Pueblo para el "Narkomprost" (Instrucción Pública), quien manejó el célebre "Juicio a Dios", por "crímenes contra la humanidad", enero de 1918. Con la Biblia en la banca de los acusados, Dios fue condenado a muerte, y el día 17, a las 6.30 AM, un pelotón de soldados disparó cinco ráfagas de ametralladora al cielo de Moscú. Aunque en paralelo, el astuto Lenin alentó bajo cuerda el Movimiento "Vivir la Iglesia", un cristianismo de izquierda, con la parte del clero ortodoxo adepta al marxismo.

La ética proletaria también debía reemplazar a la ética burguesa. El bien y el mal fueron "redefinidos": bueno es lo que ayuda a la Revolución, al proletariado y al Partido, su "vanguardia esclarecida". Malo es lo contrario. E igual suerte corrió la estética.

Desde entonces, en Rusia y en todos los países comunistas, el socialismo es siempre lo mismo: la junta de tres partes: (1) la asfixiante burocracia del Estado, sometida a la del Partido; (2) el empresariado mercantilista "protegido"; (3) los Comisarios políticos de la educación, cultura y arte, para catequizar mentalmente a niños, jóvenes y adultos; para hacer la guerra contra Dios y los valores e instituciones de Occidente, e infiltrar las iglesias cristianas; y para expulsar a quien pretende opinar en contra o fuera del sistema.

Es imprescindible recordar todo esto, porque la historia se repite, monótonamente, siempre la misma en lo esencial, salvo detalles y pormenores accidentales. Y siempre, en cada país socialista, se oyen las voces "disidentes", diciendo que ese no es el socialismo "verdadero", entelequia imaginaria por la cual habrá que esperar, hasta el siguiente experimento; iesa próxima vez sí que va a resultar!

Muchos autores han descrito a la Nomenklatura, el neo-mercantilismo, y el mandarinato cultural. Entre ellos destacan, respectivamente, Milovan Djilas, Manuel Ayau, y Jean-Francois Revel.

El serbio Milovan Djilas (1911-95) publicó un libro en 1957, "La nueva clase". Denunció que en la supuesta "sociedad sin clases", los miembros del Partido, de hecho "propietarios" de los medios de producción, aunque no legalmente, gozaban de un nivel de vida muy superior al del pueblo raso, sometido a grandes privaciones. Era una pirámide jerárquica de poder, basada en relaciones de

intercambio "clientelista" de favores y lealtades personales. En 1970 el ucraniano Mijaíl Voslenski (1920-97) escribió su "Nomenklatura", que publicó en "samizdat" (clandestino); sostenía que la elite cerrada, tiránica y harto corrupta, es resultado inevitable de todo sistema colectivista y estatista.

El guatemalteco Manuel Ayau (1925-2010) explicó las diferencias entre capitalismo liberal y mercantilismo, una economía dirigida no por mercados libres, sino por políticos y burocracias "proteccionistas", ayudadas con empresarios incompetentes. Siempre hay una parte de la producción nacional que se orienta al mercado interno, y otra que sirve a la exportación; la cuestión es quién toma las decisiones, y en base a cuáles criterios: si los consumidores y demás agentes libres, en base a los precios relativos, o los funcionarios corruptos, comprados por las empresas privilegiadas, en base a los intereses espúreos, y ya citados intercambios de favores y lealtades personales.

El francés Jean-Francois Revel (1924-2006) desnudó a los "grandes mandarines" de la cultura, que imponen al público sus rígidos cánones marxistas. En el Imperio chino, "mandarines" eran los letrados, expertos en caligrafía, y en hacerla cada vez más complicada y retorcida, e incomprensible para el pueblo analfabeta, condenado a acatar órdenes que no podían leer ni entender, y menos cuestionar. En países occidentales lo hacen los profesores y maestros, y los capos de los medios de prensa, artes y espectáculos, editoriales, y hasta de la religión: reservan puestos y promociones sólo a los adeptos a las "buenas causas", y excluyen a los demás. Así mantienen al sistema bajo control.

En 1986 Ayau gestionó para Revel un Doctorado Honorario de la Universidad Francisco Marroquín.

Hay cuatro "espacios" ideológicos hoy día, digamos para concluir. Primero están los marxistas completos, que adhieren al marxismo clásico, incluso su parte mercantilista, y al marxismo cultural. Son coherentes, como Lenin, y Gramsci y la Escuela de Frankfurt.

Segundo: "libertarios" que rechazan el marxismo clásico y el mercantilismo, pero adhieren a postulados y políticas del marxismo cultural. Eso no es coherente. Tercero: cristianos y otras gentes conservadoras despistadas, que rechazan el marxismo cultural, y van a las marchas contra el aborto y la "ideología de género", pero adhieren a los estándares del marxismo clásico y el mercantilismo. Eso tampoco es coherente.

Cuarto, los liberales clásicos, que vamos contra el marxismo entero y toda clase de estatismo y en favor del capitalismo liberal en la economía; pero a la vez en la defensa de la vida, del matrimonio y la familia, y de los principios y valores judeo-cristianos de Occidente. También somos coherentes.

¿Vio por qué esta columna se llama "pisando callos"?

## **"RESPIROS" Y SALIDAS NEGOCIADAS**

**Agosto 23 de 2017**

Siendo aún presidente uruguayo el Sr. José Mujica, se habló en su país de una eventual reelección. Entonces, a un reportero del New York Times, entre mate y mate, le dijo estar en contra de las elecciones inmediatas, porque son "monárquicas"; y "los presidentes necesitan darse un respiro."

Fue un mensaje a Maduro, y demás presidentes de izquierdas. Sin duda pensó en Michelle Bachelet, que se dio un "respiro" entre 2010 y 2014, sabiendo que Piñera, representante típico de la derecha mala, no haría en Chile ninguna reforma liberal importante. Y pensó también en el Sr. Daniel Ortega, y su respiro más extenso, entre 1990 y 2007, de 17 años y tres presidentes de la derecha mala, cuyos desastres reivindicaron a la izquierda en Nicaragua.

¿Quiénes oyeron el mensaje? Primero Tabaré Vázquez, en el mismo Uruguay: en esos días dejaba su tiempo de respiro, y ahora es presidente otra vez, sin que hubiese "interregno" de la derecha mala.

También oyeron Cristina Kirchner y Rafael Correa; ahora ambos quieren regresar al poder, tras sus tiempos de respiro, en los interregnos de Macri (derecha mala e izquierda light) en Argentina, y de la misma izquierda en Ecuador. Y parece que eso también quiere Lula Da Silva en Brasil.

Maduro no oye. ¿Por qué? Porque los presidentes socialistas sólo aflojan el poder si la muerte, incapacidad física u otros obstáculos invencibles les obligan, y a regañadientes; no de otra forma. Pero Maduro no tiene obstáculos; al contrario, muchas circunstancias le ayudan. Su principal ayuda es la oposición actual: dirigentes que no sirven; y bases que creen en "soluciones" irrealistas:

(1) Creyeron que los mencheviques nos rescatarían de los bolcheviques. Esto es imposible; los socialistas democráticos o social-cristianos jamás lograron sacar un pueblo de una tiranía bolchevique, en ninguna parte del globo, porque si a la mayoría popular la han convencido de que el capitalismo es malo y el socialismo bueno, entonces quiere más socialismo, y "más firme", nunca menos.

(2) Creyeron en la "implosión" de la tiranía, que el chavismo "caería por su propio peso, víctima de sus propios errores..." Imposible: en los países del bloque soviético el comunismo no "cayó solo", sino por la labor política de los líderes liberales anticomunistas, por ej. el polaco Lech Walesa, y el checo Václav Klaus, sus organizaciones y candidatos, dispuestos a las salidas negociadas, pero negociando no para tener puestitos en el sistema, sino para cambiar el sistema.

Hablamos de políticos, movimientos y partidos liberales, no de "tanques de pensamiento" que dicen "pelear la batalla de las ideas", y a juzgar por los resultados la perdieron; y es porque esa batalla de las ideas se debe pelear desde proyectos y ofertas políticas, en las calles y plazas, con candidatos a las elecciones, y no desde conferencias eruditas en los salones de las torres de marfil.

(3) "Guarimbas", o sea revueltas populares, "espontáneas", auto-convocadas. Imposible. Desde 1948 hasta 1988 (40 largos años), las "resistencias" de este tipo fracasaron en todos los países del bloque soviético. Fueron cruelmente aplastadas, todas, con un altísimo costo en vidas humanas.

(4) Guerra civil. Para que haya una guerra civil tiene que haber un ejército irregular o milicia, y en Venezuela no hay. Incluso donde hubo milicias armadas, no pudieron lograr sus objetivos: en Cuba, cuando Bay of Pigs; en Nicaragua cuando "la Contra"; y en Colombia cuando las Autodefensas.

(5) Militares sublevados. ¿Cómo se van a sublevar los militares contra un Gobierno militar? Habrá casos de un oficial de Policía que robe un helicóptero, un militar que filme un video, o reúna soldaditos y ataque un cuartel para tomar algunas armas; pero nada más, lamentablemente.

(6) Ahora creen en Trump. Muchos politiqueros en EE.UU. siguen con la pésima costumbre de la retórica anti-Castro para ganar simpatías entre los electores hispanos. Cuba, tras varias décadas de palabras vacías, ya no es tema para esa demagogia. Pero hoy tienen a Venezuela. Y el Sr. Trump cae en la retórica anti-Maduro, para atraer o conservar apoyos hispanos, sobre todo en su partido.

Nor-Corea y Medio Oriente son las prioridades en la planeación estratégica militar en EE.UU. La intervención armada en Venezuela no va a ocurrir, gracias a Dios, porque en el Pentágono hay personas muy responsables: saben que Maduro tiene aliados en Teherán, Moscú y Pekín, y que la fuerza militar de EE.UU. no es lo que era, como se ha visto y se ve en Medio Oriente. Las bravuconadas verbales no nos sirven a los venezolanos; al contrario, mucho le sirven a Maduro: le ayudan a victimizarse, para "encastillarse" y afirmarse en el poder.

¿Y cuál es la solución? Simple: a corto plazo no hay salida; la única solución realista somos nosotros, el proyecto continental del Movimiento Cinco Reformas, a plazo medio, con el favor de Dios, si ganamos apoyos en América latina y el mundo.

Seguimos un ejemplo: el área soviética. El comunismo comenzó a caer a fines de los '80, cuando los liberales clásicos políticos, desde Alemania roja hasta el Imperio de la U.R.S.S., se reunieron con un Programa concreto, y un Plan Político específico. Se estructuraron y fortalecieron ante las izquierdas,

el público, y las Grandes Potencias, exigiendo todas las reformas para salir del comunismo, y también del socialismo, con un mismo libreto básico, en todos los países de la región.

Desde el Rhin hasta el Volga, por sobre las fronteras nacionales, con su política de derechas, sin complejos: transición al capitalismo, y firme defensa de los valores e instituciones de la herencia judeo-cristiana. Y cuando crecieron, ¿negociaron con los comunistas? ¡Claro que sí!

Pero no negociaron sus principios o su Programa, sino que les prometieron no hacer retaliaciones ni tomar venganzas sistemáticas y generalizadas. Y salvo casos aislados, cumplieron sus promesas. Así, y sólo así, fue que tuvieron éxito. Consulte Ud. por favor el mapa de Eurasia, y la historia de lo que pasó allí en aquel entonces, y va a ver clara la película.

Eso mismo hacemos aquí, desde el Río Grande hasta la Patagonia. En pocos años de arduo trabajo hemos logrado mucho: tuvimos el I Foro Liberal de América Latina en Chile, marzo de 2016; el II Foro en Perú, marzo de 2017; y vamos para el III Foro en Guatemala 2018, siempre en marzo, es el mes de "La Pepa", la Constitución de Cádiz en 1812, nuestra primera experiencia liberal como pueblos.

Con "La Gran Devolución" estamos presentes y creciendo ya en 10 países; y poco a poco nuestros referentes y líderes ganan visibilidad, en capitales y provincias. Si te gusta nuestro proyecto, y quieres apoyarlo en tu país, ayudar, o unirse, incluso ganarte merecidas posiciones de liderazgo, comparte este artículo y comunícate, ¡serás muy bienvenido!

## LO QUE PASA CON EL ISLAM

Agosto 30 de 2017

En Medio Oriente y en el mundo entero, el problema no es el Corán, ni la religión islámica ni las religiones: es el socialismo, por naturaleza agresivo, violento, militarista, guerrillero y expansionista. E imperialista, desde luego: el imperialismo no es "la última fase del capitalismo" como mintió Lenin; es la última fase del estatismo, y de la mentalidad anti-capitalista, como escribió Mises, un gran pisador de callos. "Sin capitalismo no hay ni puede haber paz", nos enseñó a los liberales clásicos.

El siglo XIX fue el siglo del capitalismo; y por eso de relativa paz, en comparación con los horrores bélicos del siglo XX, y lo que va del presente. En el XIX hubo guerras en ambas Américas, civiles en su mayoría. Pero a nivel "ecuménico", sólo tres guerras relevantes: (1) Crimea, entre los Imperios ruso y otomano, 1853-56, con pretextos religiosos, como casi siempre pasa; (2) la guerra franco-prusiana de 1870-71, del Sr. Bismarck, representante de la variedad aristocrática de socialismo, que siempre ha sido lo habitual, como la Sra. Thatcher nos enseñó; y (3) las del Imperio inglés contra los colonos boers de Sudáfrica, de 1880 a 1902.

El siglo XX fue el siglo del socialismo. Mucho socialismo, y por tanto mucha guerra, entre sus múltiples y muy diversas facciones, tendencias, modalidades y expresiones: izquierda fabiana y New Deal, nazismo, fascismo, peronismo, soviétismo, maoísmo, castrismo y otras multiformes variedades de colectivismo estatista, en los cinco continentes del orbe. El "hombre masa", nos enseñó Ortega y Gasset, no piensa ni se informa, opina sin entender; y no entiende la naturaleza inequívocamente socialista y de izquierda de todos estos partidos y movimientos, que llevan distintos nombres.

Y el socialismo ¿qué produce? Pobreza, esclavitud, ignorancia y muerte. Guerras. Tres sangrientas guerras mundiales en el siglo XX: la primera entre 1914 y 1918; la segunda, de 1939 a 1945; y la más larga y terrible, de 1948 a 1988, que llamaron "fría" sólo porque no hubo ataques nucleares. Pero las guerras locales, abundaron en todas partes, civiles e internacionales, todas muy pero muy calientes. Mises tuvo razón: sin capitalismo no hay ni habrá paz; por eso no hay paz en el siglo XXI; al contrario: las guerras del siglo XXI no son nucleares ni "convencionales"; son todas terroristas.

Hay incluso terrorismo ideológico, que hacen los socialistas aristocráticos del Club Bilderberg, proyecto que reúne a la realeza europea con los grandes banqueros del dinero de papel, y todas las

celebridades, tecnócratas y políticos del Establishment, por el "Nuevo Orden Mundial": socialismo neo-malthusiano de tipo planetario.

Pero los socialismos básicos del siglo XXI son estos cuatro: (1) el sionismo, o sea el socialismo judío, y de los sionistas cristianos; (2) el "progresismo", que es el socialismo europeo y estadounidense; (3) la Teología de la Liberación del Papa Bergoglio, el socialismo católico, y de todo cristiano de izquierda; y (4) el jihadismo, que es el socialismo religioso, violento y terrorista, que en el mundo árabe, e islámico en general, sustituyó al fracasado socialismo laico y secularista típico del anterior siglo XX.

Porque el socialismo siempre fracasa. Pero ante cada fracaso, ¿qué hacen las izquierdas? Simple: echarle la culpa a cualquier otro agente o factor, y producir otra nueva versión de socialismo, con frecuencia harto peor que la anterior.

Ante el fracaso del socialismo no religioso del siglo XX, ¿qué hacen hoy? (1) En Oriente, los jihadistas le echan la culpa de todos sus males al Occidente; y producen este otro nuevo socialismo, terrorista y religioso, supuestamente "islámico". (2) ¿Y en el Occidente? Algo similar, los grandes actores políticos les echan las culpas de todo a otros: a la religión islámica, al Corán, a Mahoma, a sus camellos, a los inmigrantes musulmanes, a la droga y al narcotráfico, a "la corrupción", a la contaminación ambiental, al machismo y a la "intolerancia", al "exceso de población", y desde luego, al "capitalismo salvaje".

O sea: a cualquier cosa, con tal de no admitir la verdad: que no hay capitalismo, en parte alguna; lo prohíben, restringen o condicionan, o lo deforman en sentido mercantilista, con muchos y diversos pretextos. Y sin capitalismo, el liberal, el genuino, no hay paz. Pero para no admitir la verdad, los relativistas de la "corrección política" quieren suprimirla. Los posmodernistas nos dicen que el concepto mismo de "verdad" ya es "intolerante", y que genera "odio"; e imponen por decreto el "mundo Posverdad". Pero es mentira. He aquí algunas verdades:

(1) El "Estado de Bienestar" socialista, atrae a todo inmigrante que busca almuerzo gratis, y por otro lado, descuida la primera y esencial función propia del Estado que es la seguridad: la policía es incapaz de identificar a los terroristas, y por eso la gente asustada pretende que se impida entrar a la gente por causa de su religión islámica, o por causa de su nacionalidad "levantina" (de Medio Oriente), y/o "magrebí" (del norte de Africa), ilo cual es una barbaridad!

(2) La solución a los atentados terroristas no es prohibir la inmigración, a nadie; es acabar con el "Estado de Bienestar", como bien explicó Milton Friedman, para que los inmigrantes trabajen. Y que las policías y servicios de inteligencia estratégica hagan su trabajo: identificar a los terroristas.

(3) Putin tiene claro esto: la lucha es contra el terrorismo jihadista, no contra el Islam. Ni contra los inmigrantes, aunque ellos deben respetar las leyes rusas, y no pretender imponer unas leyes extrañas, supuestamente "islámicas", que para colmo los jihadistas interpretan de modo arbitrario. Y menos aún pretenderlo mediante la violencia y el terror.

(4) La solución a los problemas del Levante y el Magreb es uno de los rasgos del Gobierno Limitado: "no imperialismo"; o sea: inmediata retirada de la región, de todas las potencias hoy indebidamente involucradas, tanto las que apoyan a la parte sionista, como las que apoyan a la parte palestina.

(5) Así, y sólo así, ambas partes tendrán que hacer lo que por muchos siglos hicieron en Palestina, antes de 1947, bajo el Imperio Otomano hasta 1919, y después bajo el Imperio inglés: convivir, más o menos en paz. Y en la España medieval, convivieron "las tres culturas", no sin dificultades, choques ni conflictos, pero sin bombas, atentados suicidas, ni ataques de represalias; y eso por más de 700 años, de 711 a 1492. Por ej. en la ciudad de Toledo, donde nació el liberalismo clásico, en la universidad que después llamaron "Escuela de Traductores", en tiempos de Alfonso X "el Sabio".

Seguiré diciendo verdades, aunque duelan callos, si Dios me sigue dando vida y salud, por lo cual le doy muchas gracias todos los días. ¡Saludos a los buenos!